

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

Amarillentos ya por alrededor de un decenio sobreviviendo en mi archivo, los papeles mecanografiados que aquí ahora se transcriben, iban a perderse. De modo que nos pareció importante salvarlos del olvido y darlos a conocer.

En realidad, se trata de una conferencia que el doctor Alberico Mansilla dio hace diez años, si, en el Centro Tradicionalista "El Hornero", venerable institución cordobesa, y que tiene el encanto de su lenguaje coloquial donde la reiteración de ciertos términos es deliberada, para fijar en la memoria del asistente determinado asunto. ¡Dios me libre, en consecuencia, de la tentación de corregir!

Y A. M. me perdone por dar estado público a este casi secreto de años, que tiene el encanto y la frescura de la charla provinciana.

Sólo he agregado, al final, un glosario complementario y una bibliografía que puede añadirse a la señalada en el texto. Las ilustraciones se obtuvieron de los libros dictados de Rafael Jijena Sánchez, Alfred Métraux y Daniel Granada.

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

to se ha transformado con el tiempo en leyenda.

Tal vez la norma más valiosa para la diferenciación nos la dé García de Diego, cuando dice: **Hoy la leyenda que persiste sin carácter de creencia es pura leyenda, y no mito.** De lo cual deducimos que en la mayoría de los casos la determinación adquiere un carácter subjetivo. La relación fantástica de hechos sobrenaturales, será mito para quien dé crédito a lo que en ella se afirma, en tanto no pasará de ser leyenda para quien la considera simplemente como una narración de carácter estético, sin visos de realidad.

En la mayoría de los mitos del área guaraní su clasificación no ofrece dudas, ya que establecen las fórmulas mágicas idóneas para escapar a la acción perjudicial de los protagonistas de estos relatos. Es obvio señalar que si se establecen remedios es porque se cree en el mal.

Veamos en primer término las leyendas de nuestra región folklórica.

## LEYENDAS DEL AREA GUARANI

Empecemos aclarando que denominaremos a estos relatos **leyendas del área guaraní**, y no "leyendas guaraníes" porque estimamos que en la formación de las mismas han intervenido casi en la totalidad de los casos personas ajenas al indígena de esa raza, aunque utilizando elementos y creencias guaraníes. Además no limito su vigencia al litoral argentino porque, con ligeras variantes en algunos casos, estos relatos son patrimonio tanto del campesi-

no paraguayo como del hombre de nuestro litoral. Es más: tanto las leyendas como los mitos que pueden considerarse ciertamente como folklóricos, es decir que cuentan con la antigüedad, el anonimato y la tradicionalidad suficientes para ello, han sido elaborados cuando el noreste argentino y el Paraguay constituían una sola área.

Utilizando las clasificaciones de Van Gennep en su ya mencionado "La formación de las leyendas", estableceremos las leyendas de héroes civilizadores, leyendas de santos, leyendas históricas y leyendas etiológicas.

## LEYENDAS DE HEROES CIVILIZADORES

La leyenda más difundida en el área guaraní, relacionada con la acción de héroes civilizadores, es sin duda alguna, la del **Paí Chumé**. Aclaremos que **paí**, en guaraní, significa padre, en la acepción que nosotros le damos al denominar al sacerdote. **Paí Chumé** significa, pues, Padre Chumé. De poco nos serviría esta aclaración si no la extendiéramos diciendo que con el nombre **Chumé** se alude a Santo Tomás, según la opinión más difundida. Dice Eloy Fariña Núñez:

**Todas las versiones convienen en que los guaraníes conservaban el recuerdo de un hombre blanco: Abaré Chumé Marangatú, el santo sacerdote Chumé o Sumé. Los relatos concuerdan igualmente en que este personaje vino de lejos, que predicó a las tribus, que les enseñó el cultivo de la mandioca, que prometió volver y desapareció.**

Juan Francisco Aguirre, allá por el 1793, decía por el particular: **Muchos quieren probar que Santo Tomás Apóstol estuvo en estas regiones. Para eso se valen fuera del mandato divino que quieren fuese personal a los apóstoles de muchas noticias tradicionales como son cruces, huellas y otras señales. En toda América Meridional son comunes y en esta provincia se manifiestan con abundancia aún hasta debajo del río Paraguay. Y se dice que es más:**

que cuando vinieron los españoles encontraron constante la tradición del camino del Brasil por donde vino el Apóstol al Paraguay y pasó al Perú. He visto por gusto una piedra de las que se dice pisó Santo Tomás y no son otra cosa que mamarrachadas hechas al propósito. El estrecho de Santo Tomé Paraguay arriba lleva el nombre porque los antiguos creyeron ver en las peñas del fondo iguales pisadas del Apóstol y su báculo.

A las enseñanzas de Santo Tomé o Paí Chumé se debe, según la leyenda, el uso de la yerba mate como infusión, entre los guaraníes.

Adelantándonos un poco en el desarrollo de nuestra exposición recurriremos a nuestro conocido Ambrosetti, para conocer otra versión sobre el origen de la yerba mate. Esta leyenda cabe en la clasificación de etiológica, por su clara tendencia a establecer el origen del producto: Dios, acompañado por San Juan y San Pedro, bajó a la tierra y se puso a viajar. Un día, después de una jornada penosa, llegaron a casa de un viejito, padre de una hija joven y bella, a quien quería tanto que para que se conservara siempre inocente fue a vivir con ella y su mujer en medio de un bosque espeso, en donde aún no había penetrado hombre alguno. El viejito era sumamente pobre, pero a pesar de esto, tratándose de forasteros, los hospedó lo mejor que pudo y mató en su obsequio la única gallina que tenía y se la sirvió de cena. Al ver esta acción y cuando quedaron solos, Dios preguntó a San Pedro y San Juan qué harían ellos en su lugar, a lo que contestaron ambos que premiarían largamente al viejito. Dios, entonces, lo hizo llamar y le dijo estas palabras: "Tú que eres pobre has sido generoso; yo te premiaré por esto. Tú posees una hija que es pura e inocente y a quien quieres mucho; yo la haré inmortal para que jamás desaparezca de la tierra". Y Dios la transformó en la planta de la yerba mate, y desde entonces la yerba existe y aunque se corte vuelve a brotar.

Los registros que se han hecho de ambas versiones son antiquísimos, especialmente

de la primera de ellas. Sacerdotes que tuvieron contacto con los indios luego que se hubiera consumado la acción de los jesuitas entre los guaraníes tomaron testimonio de aquella versión. Ello hace presumir que, modificando elementos ya existentes o simplemente creando totalmente su texto, los jesuitas impusieron a los guaraníes de sus reducciones la leyenda de referencia. Conociendo la habitual técnica de estos sacerdotes, utilizada con los guaraníes, de cristianizar creencias que encontraron en los indígenas, no es difícil se trate de una sustitución de personajes, haciendo figurar a Santo Tomás donde el relato hacía figurar a otro personaje autóctono. Fariña Núñez participa de esta teoría. He aquí lo que consigna: **Estas leyendas quizá tengan origen en esta otra que cita el padre Montoya: "con todo cuidado he buscado su origen (del uso del mate) entre indios de 80 a 100 años —dice el padre Montoya—, y he sacado por cosa averiguada que en su juventud no se bebía ni se conocía, sino de un hechicero o mago que tenía trato con el demonio, el cual instruyó que cuando quisiere consultarle bebiera de esta yerba, y así lo hizo, y desde entonces otros han usado de la misma yerba para hacer hechizos".**

No quiero dejar este tema de la yerba mate y su origen sin confiarles otra versión, ésta recogida de Aníbal Cambas y que constituye la versión indígena de la cristiana expuesta por Ambrosetti: **Cuenta la leyenda que una de las tribus que habíase detenido en las laderas de las sierras donde tiene sus fuentes el Tabay (éste es un río de las serranías misioneras), dejó el lugar después de breve estada y siguió su marcha a través de las frondas.**

Un viejo indio, agobiado por el peso de los años, no pudo seguir a los que partieron obedeciendo al espíritu errante de la raza, quedando en el refugio de la selva en compañía de su hija, la hermosa Yarii.

Una tarde, cuando el sol desde el otro lado de las sierras se despedía con sus últimos fulgores, llegó hasta la humilde vivienda un extraño personaje, que por el color de su piel y por su rara indumen-

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

ria no parecía ser oriundo de esos lares. Arrimó el viejito del rancho un acutí al fuego, y ofreció su sabrosa carne al desconocido visitante. El máspreciado plato de los guaraníes, el tambú, brindó también el dueño de casa a su huésped. Al recibir tan cálidas demostraciones de hospitalidad quiso el visitante —que no era otro que un enviado de Tupá— recompensar a los generosos moradores de la vivienda, proporcionándoles el medio para que pudieran siempre ofrecer generosos agasajos a sus huéspedes y para aliviar también sus largas horas de soledad en el escondido refugio situado en la cabecera del hermoso arroyo. E hizo brotar una nueva planta en la selva, nombrando a Yarii diosa protectora y a su padre custodia de la misma, enseñándoles a sapear sus ramas al fuego y a preparar la amarga y exquisita infusión, que constituiría la delicia de todos los visitantes de los hogares misioneros. Y bajo la tierna protección de la joven, que fue desde entonces la Caá Yarii, y bajo la severa vigilancia del viejo indio, que fue el Caá Yara, crece lozana y hermosa la nueva planta, con cuyas hojas y tallos se prepara el mate, que es hoy la más genuina expresión de la hospitalidad criolla.

## LEYENDA DE SANTOS

Corrientes tiene la leyenda de santos por antonomasia: la de la **Virgen de Itatí**. Según una vieja tradición la imagen de la virgen apareció en una isla de las proximidades de la costa del Paraná. ¿Cuál es la crónica veraz de esta imagen? Su historiador más fiel, el padre Bajac, así lo do-

documenta: Fray Alonso de San Buenaventura y Fray Luis Bolaños le rendían culto cuando hacían la conquista espiritual de las regiones orientales del Guayrá. La imagen los acompañó en su travesía de norte a sur, cruzando montes y salvando ríos. Llegados a **Yaguari** le construyeron un pequeño oratorio denominado **Tabaené**. Una invasión de indios del sur del río **Yebicuaré** robó la imagen y destruyó el oratorio, construido sobre piedras de la costa.

En las márgenes del **Yaguari** vivía la familia del indio José, cristiano laborioso y honrado. Sus hijos, pequeños aún para ayudar a su padre, en la pesada tarea de labrar la tierra, entretenían sus ocios pescando. Una tarde se alejaron insensiblemente, llegando hasta una isla de las costas orientales. En las puntas recosas del islote una imagen de maravillosa belleza, resplandeciente de luz, se destacaba sobre el cielo azul. Asustados volvieron a referir el hallazgo a su padre. El indio José lo refirió alborozado a la población, al doctriero y a Fray Luis Gómez, y todos resolvieron traer la imagen encontrada, y la tradición refiere que tres veces más desapareció y tres veces más volvió a su lugar. Sus guardianes, buscando evitar las frecuentes invasiones indígenas, la llevaron a su actual lugar, conocido en Corrientes como **pueblo de Itatí**. Digamos que este nombre, **Itatí**, significa piedra blanca, y hace alusión al lugar donde se dice fue encontrada primeramente.

## LEYENDA DE TIPO HISTORICO

En este tema, recurriremos a la que tiene mayores visos de extracción indígena. Se trata de la que establece la separación de las ramas **guarani** y **tupí**, dentro de la raza común. Sabido es que los guaraníes propiamente dichos, ocupaban el área actual del Paraguay, la Mesopotamia argentina y zonas adyacentes de Bolivia y Brasil. Los tupíes, por su parte, moraban la costa brasileña, dentro de lo que es hoy Río Grande del Sur, aproximadamente.

Como estas tribus pertenecían a un mismo tronco, se supone estuvieron un tiempo



El antiguo brujo guaraní, la selva y sus fantasmas. (Ilustración de E. Rapela.)

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

unidas. La leyenda pretende explicar el motivo de su separación. Esta es su versión más autorizada, la del Padre Guevara, registrada en 1836 en su libro "Historia del Paraguay, Río de la Plata, Tucumán y Buenos Aires": Dos hermanos, Tupí y Guaraní, llegaron con sus respectivas familias, embarcados de parte de mar, a Cabo Frio y después al Brasil. En vano buscaron aquí a hombres que les hicieran compañía, porque los montes y las selvas estaban habitadas por tigres y leones. Convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos resolvieron a fundar ciudades para la morada. En ellas vivieron muchos años, haciendo hermanable sociedad y gozando de su fructuosa alianza, hasta que el número de sus familias se acrecentó por tal manera que al cabo de tan dilatado tiempo fue después el origen de muchos males. Las disenciones no se hicieron esperar, y bien pronto se encendió entre ellos la guerra civil. Causa de esta división fueron dos mujeres casadas con dos hermanos, cabezas de numerosas familias. Viendo que las armas los iban a consumir, pusieron término a su querrela resolviendo de mutuo y amigable acuerdo dividirse y separarse. Tupí, como mayor y de la más numerosa descendencia, quedóse en el Brasil, que ya ocupaba, y Guaraní, como menor, con todos los suyos bajó al Río de la Plata y fijando al sur su morada, vino a ser el progenitor de una numerosa nación, la cual con el tiempo se extendió por las márgenes del río, y la más mediterránea del país hasta Chile, Perú y Quito.

En ésta, como en otras tantas leyendas, se ha querido ver la mano de los jesuitas, estimándose que con la historia de Tupí y Guaraní han querido aplicar en América la anécdota bíblica de Abraham y Lot a fin de sustentar la posición monogenista, tan cara a todas las religiones. No existe, sin embargo, estudio definitivo que así lo consagre. Es indudable, de cualquier manera, que en mayor o menor medida han intervenido los jesuitas en su redacción. Lo interesante sería averiguar cuál es el fondo auténticamente guaraní de esta leyenda.

Pasemos ahora a hacer una ligera relación de los mitos guaraníes.

## MITOS GUARANIES: POMBERO Y YASI YATERE

Estamos inmersos ahora en un terreno riquísimo de la imaginación indígena. Su importancia es mucho mayor que la de las leyendas, porque integra hoy día el repertorio de creencias de la gente campesina del litoral argentino y Paraguay. También en este campo advertimos la influencia de los jesuitas, pero en menor medida que en el caso de las leyendas. Por tratarse del duende de mayor prestigio dentro de la mitología guaraní, hablaremos en primer lugar del **Pombero**. Sus caracteres varían con las regiones, si bien dentro del área litoral se conviene en que es petiso, morrudo. Su característica más difundida y generalizada es su silbo. En algunos lugares de Corrientes y Paraguay se lo confunde a veces con el **Yasí Yateré**, duende siestero que se ocupa de raptar a los chicos y del cual hablaremos más adelante. El **Pombero** gusta del tabaco, que no fuma sino masca. También es afecto a las mujeres, preferencia que comparte en general con toda la gente del litoral.

Nadie como Ezquer Zelaya ha hurgado, quizás, entre la gente campesina, acerca de estos mitos y creencias populares. Por ello resulta oportuno transcribir un fragmento de su libro "Payé", en el capítulo relacionado con el **Pombero**. Su lectura nos servirá tanto como varios libros de comentarios sobre el tema. Dice así: **Un viento del nor-**

te que empezó a soplar al caer la tarde, hizo que esa noche se tornara húmeda y algo calurosa. Nubes de mosquitos más nutridas que nunca habían obligado a Chico Goday y Barrios o colocar, pese al aguante de sus curtidas epidermis, mosquiteros de percal, cuyas sombras blancas y cuadradas resaltaban en lo sombrío de la arboleda.

Pronto se sintieron los ronquidos de uno de los cazadores. Una de las siluetas blancas pareció moverse y el crujido de unas ramitas secas en el suelo, quebradas por un pie humano, hicieron gruñir amenazador al perro bayo. Gruñido que se cambió en humilde movimiento de cola al reconocer a Goday, que se alejaba rumbo al monte. Avanzaba el carpinchero con movimientos felinos. Sin embargo, su faz estaba contraída en un honda emoción; parecía hasta asustado. Sin embargo se iba adelantando en el seno de la selva que amenazaba con su silencio. El penetrante perfume de las azucenas y del ñiñorhupá mezclado con el vaho húmedo de la tierra montés envolvió a Goday, dándole algo más de calma. Pero un silbido tenue y que pareció venir del aire lo paró bruscamente, con el corazón golpeándole fuerte.

—Ya ta viniendo... —susurró con voz ronca, haciendo un esfuerzo siguió su camino. La sombra de un árbol seco se recortó como un fantasma frente a él. Volvió a detenerse jadeando ligeramente de emoción y frunciendo los labios emitió a su vez un silbido fino y corto. Y como un eco, allí, escasamente a tres metros, se oyó la contestación. Un sudor frío cubrió la frente cobriza de Goday, que articuló en voz muy baja:

—Aquí etoy, eñor... Te traigo para tu mascada... Yo voy a ser tu amigo... y quiero que usté me protejás en toitos los casos... de los bicho y de los contrario... Me he de portar como amigo sincero con usté...

Un ligero aleteo y algo le rozó la cara, mientras se oía de nuevo el reclamo del misterioso ser o ave. Con el cabello casi erizado de horror, le pareció ver vaga-

mente tras un cardo la silueta de un ser humano, que luego de un momento se borró al depositar Goday en el suelo un pequeño envoltorio de papel, en el que traía tabaco negro de mascar.

Lentamente al principio y luego más ligero, retrocedió Goday con el alma agitada por el terror y la alegría. El Pombero lo aceptaba por amigo... 'La prueba era que estaba vivo'...

Había cumplido al pie de la letra la martaña o conjunto que le enseñó su padre, el indio Calí. Bien recordaba cuando le dijo aquella noche:

—Para tener plata hay que hacer como hace ese bringo viejo que tiene tienda grande al pueblo... Tené que robar al prójimo sino tené que tener lindo payé...

Y Calí, que estaba locuaz esa vuelta a causa de una botella de caña, regalo de Godoy, le continuó explicando que el mejor payé que podía conseguir era la amistad del Pombero. ¡Ya lo creo!... señor poderoso era. Protector de quienes lo buscaban como amigo. Eso sí, tenía sus vueltas el duende. No había que llamarlo nunca Pombero, eso lo disgustaba. En cambio se lo podía nombrar por "mascadita". Y era gustoso de mascar tabaco y de comer loco; por ello nunca había que hacerle faltar ambas cosas, que debían colocarse sigilosamente, en la noche. Ahora sí, en cuestión de mujeres era terrible: quien fuera su amigo no podía requerirlas de amores. El Pombero castigaba eso con terribles desgracias. El, en cambio, se enamoraba de las mujeres y más de una había quedado embarazada. ¡Y cómo no!... Aquella muchacha rubia, hija de un gringo. Y la misma sobrina de Calí, Damiana, según decían en Ituzaingó, tuvo familia del infiel.

Para buscarle como amigo había que silbarle en esas noches tormentosas en que gusta andar correteando y emitiendo su característico silbido. Si acepta amistad, el demandante quedaba vivo. En caso contrario era la muerte o la locura.

—Es petiso pero morrudo y de mucha juerza... tiene largo el pelo... le tapa los

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

**ojos. Usa un sombrero grande, grande. Se lo había pintado su viejo padre. Y él asimismo acababa de verlo casi**

Este relato de Ernesto Ezquer Zelaya sería simplemente una pintoresca página literaria si no reflejara cabalmente una de las creencias más firmes de la campaña litoránea. No se trata de una obra de imaginación del escritor, sino de una pintura fiel de la realidad correntina. Pocos hechos hay que tengan tanta influencia y tomen parte más activa en el campo guaraní que este duende de la mitología lugareña. Cuando se cabalga de noche, junto a un paisano de nuestra tierra, y se escucha detrás o adelante de la cabalgadura un chistido repetido, inútil será tratar de convencer a nuestro compañero que se trata nada más que de un ave o un murciélago. Tan evidente como si lo estuviera viendo será para él la presencia del **Pombero**.

Pasemos ahora a referirnos a otro duende de la mitología guaraní, compañero de nuestro ya familiar **Pombero**. Su reino no es ya la noche, como el anterior, sino la tarde litoral o paraguaya. Sus jurisdicciones, sin embargo, no están claramente delimitadas en la mente de nuestros paisanos. Es frecuente oír atribuirle a uno de ellos las facultades del otro. Incluso en ciertas regiones se habla indistintamente del **Pombero** o del **Yasí Yateré**. Esta confusión, sin embargo, no es total. Alguien podrá nombrar al **Pombero** al referirse al duende siestero, pero nunca hablará del **Yasí Yateré** para aludir al personaje nocturno.

Según Ambrosetti, el **Yasí Yateré** es un enano rubio, bonito, que anda por el mundo cubierto con un sombrero de paja y llevando un bastón de oro en la mano. Su oficio es el de robar los niños de pecho, que lleva al monte, juega con ellos, los lame, y luego los abandona allí, envueltos en enredaderas. Las madres desesperadas al notar su falta salen a buscarlos, y guiados por sus gritos, generalmente los encuentran en el suelo, pero desde ese día, todos los años, en el aniversario del rapto del **Yasí Yateré**, las criaturas sufren de ataques epilépticos.

**Algo más agrega Ambrosetti: Según otra versión el Yasí Yateré roba a los niños, no para lamerlos, sino para enseñarles su oficio de raptor, y no falta quien asegura que no sólo roba a las criaturas sino también a las muchachas bonitas, las que a su vez son abandonadas y el hijo que nace de esta unión con el tiempo será Yasí Yateré.**

Esta última versión, agrega el desconfiado Ambrosetti, cree haya sido inventada para justificar ciertos raptos que no dejan de abundar por aquellas regiones.

Su nombre —**Yasí Yateré**—, significa brotado de la luna o fragmento de la luna, no tiene nada que ver con la misión que se le asigna, sino con un ave pequeña, del mismo nombre, cuyo canto, remeda.

## EL LOBISON

Existe un mito muy difundido en nuestra campaña, el lobisón, que por tratarse de una creencia que abarca casi toda América no requiere mayores comentarios, el lobisón es el último de siete hermanos varones, que se transforma en perro. Es negro, lanudo, de gran tamaño, sale de noche y anda, por lo general, con la lengua caída, jadeante, echando fuego por los ojos. Cuando los otros perros lo ven comienzan a aullar y lo siguen con la cola entre las patas.

## EL CURUPI

Tal vez por ser los guaraníes de poco elevada talla imaginaban a sus duendes





- La brujería: una práctica que quizás hoy mismo no se ha podido erradicar.

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

con esa característima. No recuerdo en toda la mitología guaraní un sólo personaje de elevada estatura. **Curupí**, otro de sus duendes, no escapa a esta regla. Es petiso, feo, bronceado, con ojos negros y melena, pies al revés. Aguirre, en 1793, ya se refería a esta creencia. En esta mención los **curupíes** son indios pigmeos, con algunas de las características que luego se le atribuyeron al duende del mismo nombre. Juan Carlos Dávalos tiene una poesía en la cual describe acabadamente al duende. En mérito a sus excelencias y para amenizar un poco esta pesada charla, aquí la incluyo:

Un hombre petisito, sombrerudo y lampiño,  
forzudo como un toro, travieso como un  
[niño.

Oculto en los bolsillos de su chaqueta  
[enana  
una mano de plomo y otra mano de lana.

A quien lo halla pregunta cuál es la que  
[prefiere:  
si elegís la de la lana, con la de plomo os  
[hiere.

A la hora de la siesta, cuando el sol  
[reverbera  
se aparece a los chicos, debajo de la  
higuera;  
a jugar los convida con palabras cordiales  
y en la frente les deja tremendos  
[cardenales.

El sábado a la noche ronda la pulpería  
y aporrea a los ebrios con pesada porfia;  
Se enanca en su caballo, les hurta los  
[pellones

y el pan de las alforjas los trueca por  
[carbones.  
En la cocina, de acuerdo con el gato su  
[compadre y amigo  
echa pelos en la leche, se revuelca en el  
[trigo.  
A medianoche muele maíz en el mortero,  
encabrita la jaca y avento el avispero.

Antes de finalizar con el tema de los mitos hagamos una breve referencia al **Cuarajhí Yara**, o dueño del sol, duende a quien Fariña Núñez supone todo rojo y cubierto con un gran sombrero de paja, vagamente protector de los pájaros, y al que otras versiones lo confunden con el **Pombero**.

No olvidemos tampoco al **Póra**, duende que tiene su morada en las plantas, especialmente la higuera, y las casas viejas. Se trata de un duende múltiple, ya que cada cosa posee su **Póra** particular. Este mito ha dado nacimiento al **Caá Póra**, o fantasma del bosque, y al **Y Póra**, o duende del agua. Ambrosetti, precursor argentino a quien hay que recurrir cuando se estudia la ciencia folklórica en nuestro país, consigna algunas versiones del **Caá Póra** tomadas en estados sureños del Brasil: **Para otros el Caá Póra es también un hombre velludo que fuma en una pipa formada por un cráneo humano y una tibia, y devora a la gente chupándola, menos los intestinos, que deja desparramados.**

Por nuestra parte, destaquemos que no es ésta la idea que se tiene del **Póra** en Corrientes. En el litoral en general el **Póra** es el duende familiar de plantas y de las casas viejas, según dijimos antes.

La mitología guaraní tiene todavía un repertorio inacabable de personajes, pero nosotros nos limitaremos a éstos que dejamos descriptos y que, por otra parte, son los principales.

## EL PAYE

Vamos a referirnos ahora a un elemento mágico dentro de las creencias del litoral. Tal vez ninguna otra costumbre o creencia haya trascendido al resto del país, dentro



Sacerdote kaiová-guaraní con los vestidos y objetos del culto, documentado por Métraux.

de los que es el repertorio folklórico del litoral, como el **payé**. En tiempos prehispánicos el **payé** se le denominaba al curandero de la tribu. Poco después este nombre pasó a designar el objeto que se elaboraba para hacer el bien o el mal, significado que tiene en nuestros días. La persona que confecciona un **payé**, por lo menos en nuestro litoral, es curandera, o cuanto más **médica**, dando a esta palabra no el significado a que estamos acostumbrados en la ciudad, sino la de persona que tienen facultad natural de curar. Si tuviéramos que definir al **payé** con palabras de general comprensión, diríamos que se trata de un amuleto o talismán. Pero no se trata de objetos que de por sí tengan la virtud de ser **payés**, como podría ser, dentro de la superstición ciudadana, la pata de cabra que da suerte o la herradura de 7 clavos. El **payé**, para tener tal condición y poder, debe ser consagrado.

Este es un acto complejo, que debe reunir determinados requisitos según el fin para el que se lo confeccione. Es, además, personal. Es decir: tal amuleto ejercerá todo su poder en posesión de la persona para la que fue elaborado. La tenencia de un **payé** implica una serie de obligaciones. Periódicamente se debe rezar o velar al **payé**, según su destino. Ello refuerza su acción y la mantiene siempre eficientes. Asimismo oportunamente hay que darles un reparador descanso. Una vez que el amuleto ha ejercido su acción —ya sea de defensa, ofensa o logro de algún amor—, debe ser sometido a un descanso de unos 7 días, según estiman los entendidos. Cuando no se cumple esta elemental obligación, el poseedor comienza a sentir molestias corporales, mentales o espirituales. Es que el **payé** se está enojando por el esfuerzo excesivo a que se lo somete.

Precisamente un dicho lo confirma: **payé malo si descansa bien no falla.**

El día viernes —y si es Santo mucho mejor— es un día clave para los **payés**. Generalmente en ese día se realizan los complejos trámites de su preparación, y también debe aprovecharse ese día si se lo quiere quebrar. Aclaremos esto. Muchas veces el **payé** ejerce su acción maléfica contra su poseedor. Ese problema se soluciona, muchas veces, dejando de lado el amuleto, pero en oportunidades el desasosiego, la nerviosidad que produce tal desgracia continúa, por lo que es necesario recurrir al **payesero** a fin de que lo quiebre. En estos casos se aconseja que el **payé** enojado debe ser destruido en las primeras luces de un día viernes e inmediatamente beber la infusión que el **payesero** le prepara utilizando la **contrayerba** que entre los pastos crece y que no es fácil encontrar.

Notable es la influencia que tiene el **payé** en los campos correntinos y del litoral en general. Pocos son los asuntos que se encaran sin el auxilio del **payé** adecuado. Ninguna gestión de amores se inicia si antes no se logró el apoyo del **payé** específico. Todas las situaciones de la vida

# LEYENDAS, MITOS Y OTRAS CREENCIAS DEL AREA GUARANI

necesitan y tienen sus **payés**: para andar bien en el trabajo y ganar dinero, para realizar las tareas del campo con maestría, para andar bien en amores, para salir airosos en las peleas, etc. . . .

He aquí unos ejemplos de **payés** recopilados en el Paraguay por Carvalho Neto:

## PARA CAUSAR MALES EN EL AMOR

Hay que traer tierra del cementerio y dejarla lejos de la casa, porque si se la hace entrar trae desgracias. Un martes o viernes temprano se la pone en el portón del matrimonio tratando de que la señora la pise primero: si lo hace le dejará el marido. Cuando el **payé** es hecho por un hombre contra un matrimonio él debe tratar de que el marido la pise primero para que la esposa lo abandone.

Para que el hombre se olvide de la otra se escribe con tinta azul tres veces el nombre de ella en un papel y se pone en el agua del mate que tomará el hombre.

## PARA CAUSAR BIENES EN EL AMOR

Para casarse la mujer debe comprar un cuadro de San Miguel Arcángel y esconder detrás de la estampa la foto del hombre. Hacerlo bautizar un día viernes en siete iglesias, seguir una novena y el último día mandar oficiar una misa al Santo, en la cual se debe comulgar. Si el hombre no se casa con ella morirá soltero.

Otro: Se clava con una aguja o alfiler el dedo meñique, y se aprieta la última falange hasta que la sangre salga; se echan tres gotas en un poco de agua. Mezclada con bebidas se le da al hombre.

## PARA QUE VUELVA EL MARIDO

Si se aleja el marido un día viernes hay que tomar una media usada sin que él se dé cuenta y escribir en un papel el nombre del marido siete veces; envolver la media en el papel escrito y enterrarlos en el umbral de la puerta; luego se prende una vela que esté de cabeza abajo, así volverá el marido pronto su camino.

## EN CONCLUSION . . .

Para terminar volvamos a Ezquer Zelaya. En su libro "**Payé**" pinta con maestría no igualada en el litoral una escena de consulta al brujo o **payesero**. Lo voy a transcribir, aunque limándolo de regionalismos. Dice así:

**Y mientras la tragedia se desarrollaba en el seno de la Iverá, allá en su rancho el hechicero se disponía a atender a sus clientes en aquel día propicio por ser viernes, para fabricar hechizos y hacer conjuros. Los familiares del viejo indio, tácitamente de acuerdo todos, se alejaban en ese día, rato antes de caer el sol, dejando al curandero libre completamente.**

**La corva nariz como pico de carancho y las cejas enmarañadas, tapándole a medias la mirada siniestra, denunciaron la presencia de nuestro conocido, el cabo de policía Chico Monje.**

—Güena tarde, don Calí.

—Güenas. ¿Qué te pasa . . . ?

—Pero nada . . . lo único que ando medio mal.

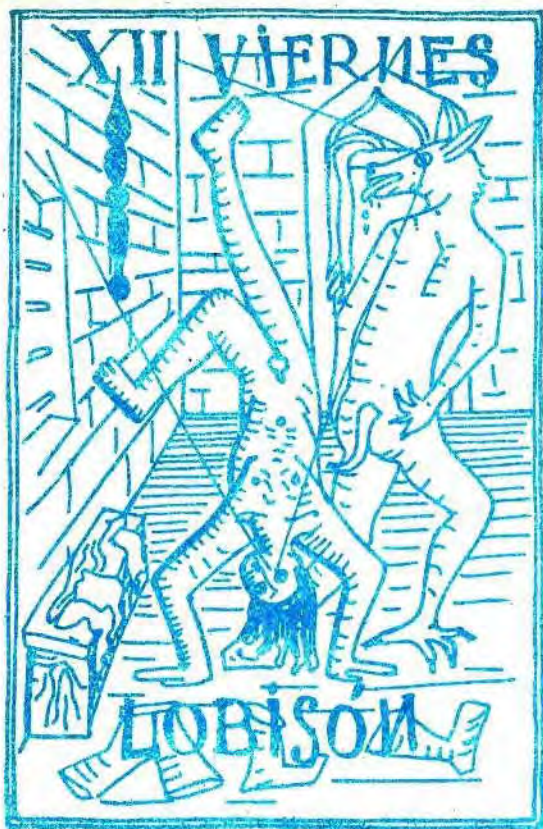
—¿Enfermo?

—Sí, este . . . me salió un grano por mi lomo y no me puedo curar.

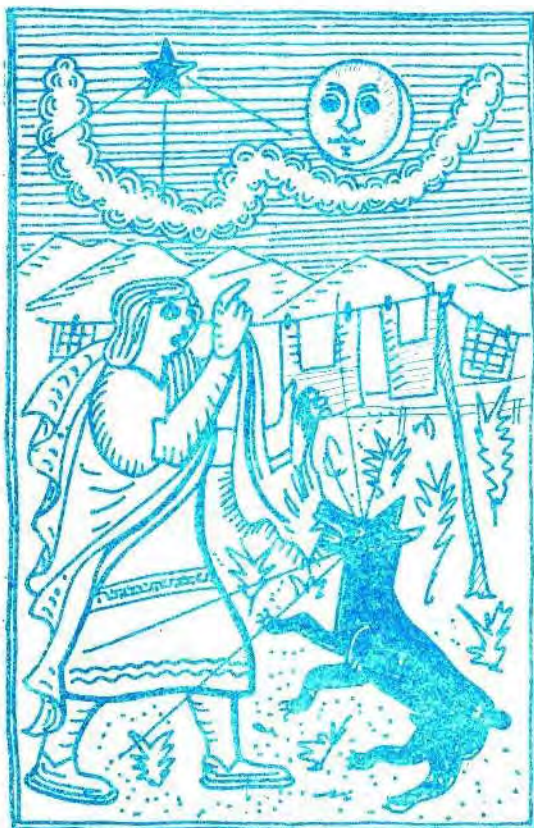
**El brujo se había puesto de pie y estaba cargando la yerba del mate; su consultante, sentado en un pequeño banco, fumaba gravemente y miraba de cuando en cuando de reojo al dueño de casa.**

—¿Y, don Calí? . . .

—¿El qué pá? . . .



El tema del lobisón aparece (J. Sánchez) en distintas culturas del mundo.



—¿Y no me das para mi remedio...?

—Zncera, nicó... lo que tenés. Esta noche salhi a caminar a pies. Güeno. En cuanto veas una vaca bien neugro acostao en el camino hacele juir y acostate vo en donde que estaba la vaca.

—¿Y eso no más, pa...? preguntó Monje.

—Eso no ma...

—También te quería preguntar por otro asunto, don Cali. Usté sabe que soy autoridá y a veces tengo que proceder, ¿no?

Cali, que había cebado el mate, empezó a sorberlo sin mirar al policia, pero asintió con la cabeza.

—Tengo un chicote —continuaba el cliente enseñando el grueso y bien trenzado rabo de tatú—, no para el caballo, claro, porque no sirve pa eso...

—Le lastima grande al caballo —interrumpió el curandero.

—Eso es. Yo uso para los cristianos, no más; pero a mi me dijeron que usté arregla muy bien. Me dijeron que en un golpe solo le echa al más juerte.

El brujo sonrió ligeramente como dando razón, y Monje, entusiasmado, le pidió enseguida que le preparara el látigo. Cali se hizo rogar un poco más hasta que consintió. Lógicamente había de ser en Viernes Santo el asunto... Se liaba una bordona de guitarra en el comienzo del trenzado y luego, al salir el sol pegar tres fuertes latigazos a una vertiente de agua. Con eso el poder contundente del rabo de tatú se multiplicaba...

Hasta aquí Ezquer Zelaya. Y hasta aquí también mi charla. Sobre estos temas podría hablarse horas y horas, pero con lo expuesto es suficiente. Si acaso con ello he logrado despertar el interés de alguno de los asistentes por las cosas del litoral, de manera que lo disponga a estudiar en otras fuentes mayores datos sobre nuestras costumbres, me consideraré satisfecho. Sólo me queda agradecer a las autoridades de la casa por permitirme exponer las excelencias de otra tierra aunque más no sea para compensar todo lo bueno que de Córdoba he aprendido yo en mi agradable y prolongada estadía.

# ALGUNAS VOCES NO EXPLICADAS EN EL TEXTO

**Bringo:** Gringo.

**Acutí:** Roedor regional.

**Caá Yara:** Amo, cuidador del yerbal, o su dueño.

**Caá Yarii:** Diosa protectora de los yerbales.

**Carpincho:** Mariscador, cazador del roedor llamado carpincho.

**Contrayerba:** Hierba mágica, empleada en los **payés** y cuyas virtudes reconocían ya los españoles, quienes la bautizaron con este nombre por suponer que, empleada también por los naturales contra las mordeduras de serpientes y arañas, servía para eliminar la ponzoña de las flechas envenenadas... obviamente por otra hierba. De allí lo de **contrayerba**, apta para neutralizar el **curaré** letal. En guaraní se la llama también **taropé**; en lengua tupí, **caá piá**, según Saggese.

**Iverá:** "Agua refulgente". Nombre de la célebre, misteriosa laguna correntina.

**Nicó:** Partícula sin traducción, que en la campaña correntina suele intercalarse en el lenguaje oral, para dar mayor énfasis a la expresión.

**Niñorhupá:** Ángel. En el texto, una hierba, oreganiño del campo.

**Sapecar:** Deshidratar las hojas de la yerba, preparándola para los procesos anteriores a su consumo.

**Tambú:** Gusano de carne blanca y abundante.

**Tatú:** Armadillo, mulita.

**Tupá:** Dios.

**Algunos libros complementarios a los citados en el texto, que pueden obtenerse con cierta facilidad en librerías.**

—"Leyendas de los indios guaraníes". de Filiberto de Oliveira Cezar. Peuser, Buenos Aires, 1893.

—"Leyendas guaraníes", de Ernesto Morales. Futuro, Buenos Aires, 1960.

—"Leyendas indígenas", de José Lieberman. Centro Editor, Buenos Aires, 1962.

—"Leyendas guaraníes", de Gaspar L. Benavento. La de las Siete Colinas, Buenos Aires, 1961.

—"Religión y magias indígenas de América del Sur", de Alfred Métraux. Aguilar, Madrid, 1973.

—"Supersticiones del Río de la Plata", de Daniel Granada. Kraft, Buenos Aires, 1947.

—"Yerbas medicinales argentinas", de Domingo Saggese. S/pie editor, Rosario, 1952.

—"Médicos, magos y curanderos", de Luis Gudiño Kramer. Emecé, Buenos Aires, 1942.

—"Historia Social y Cultural del Río de la Plata", de Guillermo Furlong S. J. Tea, Buenos Aires, 1969.

—"Argentina indígena", de Ibarra Grasso. Tea, Buenos Aires, 1971.

—"Guahí rataypy", de León Cadogna. Guaranía, Asunción del Paraguay, 1948.